

## Ciberontología. Identidades fluidas en la era de la información

Mayte Aguilar García \*

### Abstract

Las nuevas tecnologías abren a un espacio de debate y a un espacio físico o ciberespacio con el que se desarrolla el sujeto del nuevo siglo. Este texto habla de fusiones o trasvase de límites. Los que se establecieron entre naturaleza y cultura y que remiten al estatus de la naturaleza humana, hoy disueltos en el concepto cyborg. Los que se establecen entre un mundo real y otro virtual, rotos por el concepto de cibercepción. En último extremo se debate sobre la materialidad/inmaterialidad del sujeto de la era de la información cuya identidad deviene fluida.

### Palabras clave:

Ciberespacio, cibercepción, cyborg, relaciones cultura / naturaleza, transhumanismo.

### Abstract

The new technologies open up to a debate space and a physical space or cyberspace with which is developed the subject of the new century. This text speaks of coalitions between limits. Those that settled down between nature and culture and that they remit to the status of the human nature, today dissolved in the cyborg. concept Those that settle down among a virtual world and the other real world, broken by the cibercepción concept. In last end it is debated on the materiality/inmateriality of the subject of the era of the information whose identity becomes flowing.

### Keywords:

Cyberspacio, cybercepcion, cyborg, relationships culture/nature, transhumanism.

ooo0ooo

*“La falta de morada es el destino del mundo. Por esto es necesario pensar este destino en términos de Historia del Ser. La tecnología es en su esencia el destino dentro de la Historia del Ser. Como forma de verdad, la tecnología está fundada en la historia de la metafísica”. Carta sobre el humanismo M.Heidegger.*

*“El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política”. Manifiesto para cyborgs. Haraway.*

La conexión entre la sociedad real y la sociedad virtual guarda un paralelismo con una visión platonizante del mundo hecha realidad en el ciberespacio. La tecnología, considerada como una prolongación del ser humano, un cyborg entregado al metal, al plástico y al silicio, traslada al humano a un universo platónico que lo ubica en unas coordenadas de idealidad no ancladas a una realidad concreta, olvidando su biologicidad para realizarse en un mundo ajeno a la historia, a la facticidad, deseoso de consumir

---

\*Becaria predoctoral UNED. Facultad de filosofía. Departamento de Filosofía. UNED.C/Senda del Rey s/n. 28080 Madrid. e-mail: [ytemas@terra.es](mailto:ytemas@terra.es)

información en grandes cantidades en una parálisis corporal que focaliza el ser en la mente. La introducción en el mar de silicio haciendo abstracción del cuerpo físico o incluso introduciendo una réplica de ese cuerpo físico en la pantalla del ordenador, abre a un paradigma de reconsideración del ser como aquél ente tan reivindicado en metafísicas obsoletas que hoy renacen en la ciberontología, el estudio del ser ciberespacial que es en último extremo cyborontología. El ser en el hiperespacio cumple las aspiraciones de evanescencia e infinitud del ser proclamadas por las filosofías idealistas y el papel supremo de la conciencia en la determinación del sujeto al tiempo que contraviene aquéllas materialistas y naturalistas que identificaban la materia como la esencia de todo lo real. Así mismo el concepto de ser como presencia, criticado por Heidegger como el error de la metafísica occidental, aparece en el ciberespacio plasmado, la presencia no es la característica definitoria del ente pues la comunicación telemática sin presencia física del ciberespacio, es lo que define al ser cibernauta cuya ciberontología prescinde de la presencia y reivindica el ente sin ser-ahí, un ente expandido y fluctuante que estalla las barreras de una espaciotemporalidad fija o local desde la que proyectarse en el ciberespacio. El ser ciberontológico se halla escindido virtualmente entre una corporalidad de la que prescinde o usa como réplica de sí proyectada en la pantalla, pero ya es una imagen cyborgizada, monstruosa o alienizada, y la creación de un mundo no material que sólo idealmente puede suplantar el mundo histórico y real que discurre paralelamente, en este sentido ofreciendo una reposición del dualismo cartesiano. La existencia de dos mundos paralelos, virtual y real, acaba con el viejo debate entre natural/artificial, en tanto que lo artificial, la técnica, se entiende como connatural a su creador, de tal suerte que lo creado pasa a formar parte del creador en la línea de los mejores sueños maquínicos. Ese mundo virtual acaba imponiéndose como más real que el real donde se aloja su cuerpo de cibernauta cuya mente flota en el hiperespacio. Es el “yo puro trascendental” de Husserl habitando la falta de morada, el ciberespacio como destino a donde la tecnología le ha conducido, según Heidegger. Esa “falta de morada” donde el ser finalmente se ubica cumpliendo su destino como ser tecnológico es el fin del sustrato material donde el ser se asienta, como en la película *Matrix* (1999), en la que ya no hay existencia en la Tierra, sino en un ciberespacio digital que simula las condiciones de vida en la tierra, pero ésta ha muerto devastada físicamente. El elegido ve que nuestra realidad cotidiana no es real, es un universo virtual codificado y comienza a resistirse a esa matriz virtual manipulando y suspendiendo las reglas que la definen dado que en último término su existencia es información pura, código alterable. En *Matrix* no existen espacios paralelos de existencia sino que ésta sólo es ya posible en el orden virtual, lo que hace que ambos mundos sean inconmensurables y el digital la única morada posible cuando la tierra ha sido devastada. Desde este punto de vista, la realidad virtual aparece como el refugio que nos salva de nuestra muerte como conciencia, una vez que hemos muerto materialmente, incluso nuestra pervivencia incorpórea es deseable antes que acabar con la historia del ser, el ser puro sin anclajes carnales, sin sustrato material, pero venciendo las adversidades en las que el mismo ser ha incurrido, la desaparición de la materia, el sueño de una filosofía transhumanista. El dualismo radical en el que se encuentra el ser ciberontológico viene dado por la violenta separación entre dos espacios, real, virtual, que se enfrentan como excluyentes, es como si fuera necesaria una nueva arquitectura que diera cuenta del espacio posmoderno informatizado, equilibrando la estancia en esos mundos aparentemente inconmensurables. La superación de este dualismo espacial platónico que sumerge al ser en una escisión cartesiana es la cibercepción de Roy Ascott<sup>1</sup>, como

---

<sup>1</sup> La cibercepción es la ampliación del humano a través de lo que Ascott llama “la tecnología transpersonal”, que es la de la red, la del ciberespacio. Para este autor los límites entre natural y artificial hoy son irrelevantes. La concepción del espacio que de ello se deriva es una apuesta por la fusión de límites entre realidad virtual y física. Ascott, a diferencia de Virilio, no teme por la

facultad postbiológica que amplía y redefine nuestro sentido del yo por la experiencia simultánea de lo real y lo virtual. Y una ejemplificación de tal concepción arquitectónica fusionada que daría cuenta de la premisa del observador que se observa a sí mismo, creando un espacio omnicomprendido y autoabarcante según las propuestas de la cibercepción es la instalación virtual del arquitecto Emilio López-Galiacho, titulada *Piel capaz. Un ataúd tecnológico para edificios vampiro*. Se oculta con la piel la Villa Rotonda de Palladio, en Vicenza, Italia, y los participantes navegan por un espacio virtual sujetando en sus manos dos pequeños sensores ultrasónicos de tres dimensiones que controlan un entorno virtual proyectado, describiendo un vector proyectado que delata el punto de vista del sujeto. Si éste mueve los brazos, el mundo y las proyecciones robóticas sobre el suelo giran. Al aproximarse a la pantalla se produce un zoom dentro del mundo y, si cruza la palabra “enlace” proyectada sobre el suelo, salta a otro punto de vista. Define el proyecto así:

“La *Piel capaz* es una estructura modular y estandarizable, diseñada para ocultar permanentemente monumentos. Una prótesis arquitectónica tecnológicamente mediatizada, un interface rígido que esconde edificios a partir de la geometría simple de módulos prismáticos. El interior de la piel actúa como una pantalla de proyección que recoge y enfrenta al monumento a la información que éste genera. La piel se constituye simultáneamente en espejo y en paisaje cibernético que sustituye al paisaje real, proponiendo nuevas miradas sobre conceptos como lugar, monumento y representación. La *Piel capaz* presenta una lectura irónica de la arquetípica y necrofílica cultura del conservacionismo arquitectónico: una cultura que convierte a los edificios en vampiros condenados a la existencia eterna. Frente a la imposibilidad de la eutanasia arquitectónica- la respetuosa, ecológica, barata, liberadora y digna muerte asistida de un edificio-, propongo la construcción de un ataúd tecnológico para edificios vampiro”.

La ampliación por la tecnología o prótesis es un acoplamiento a la materia para transportarla a otro estado aumentado, en tal acto se pierden los límites espaciales y la propia constitución de lo matérico, ya sea espacial o humano.

De esta forma se imbrican el afán positivista que da lugar al desarrollo de la tecnología y cómo ésta deriva en prolongación de lo humano y en general de lo matérico, provocando el resurgimiento de concepciones idealistas que obvian la materialidad a favor de una existencia estrictamente como ente. Tal proceso ha desembocado en la consideración de la técnica como natural, algo que ya estaba presente en la filosofía de Ortega cuando ya Heidegger había advertido sobre la posible instrumentalización del hombre por la técnica. Hoy, la asunción de esa instrumentalización como potencial liberador es materializado en el *Manifiesto para cyborgs* de Donna J. Haraway, El ser trascendente es hoy un ser transhumano, un individuo que ya no necesita la tecnología sino que la desea como implementación simbiótica que lo haga ir más allá de sí mismo. En este sentido se trata de una superación de la metafísica misma, tal como Vattimo se pregunta: “ De manera que hay que preguntarse si es posible, y cómo se define, un pensamiento que vaya más allá de la metafísica, es decir, si es posible una auténtica superación de la metafísica misma” (1986:92) En esta pregunta se buscan límites después de los límites o ampliación de

---

desaparición de la ciudad física a favor de una ciberespacial, sino que apuesta por una interfaz entre ambos mundos y declara que “ la nueva tarea del arquitecto consiste en fundir las estructuras materiales con los organismos del ciberespacio para lograr un nuevo continuum”. Abomina de la arquitectura muerta de las grandes superficies comerciales, cajas de cemento que con su estética Disneylandia no pueden dar cuenta del espacio cibernético en que se desarrollan nuestras relaciones comunicacionales. La arquitectura de la cibercepción proporciona la visión espacial del siglo XXI y no considera la ciudad como el espacio vacío de relaciones cuerpo a cuerpo de Virilio, sino que la ciudad es humana cuando es ciberceptada: “nada es más humano, cálido y sociable que una pandilla de chicos dando una vuelta por Internet” Ascott,R.: *Arquitectura de la cibercepción*. p.97.

fronteras de lo cognoscible. La metafísica kantiana establecía los principios y límites desde los cuales era posible un conocimiento científico de la naturaleza. Hoy es posible la metafísica como ciencia. Cuando se pensaba que no había sentido en ir más allá de un supuesto ser localizado aquí y ahora, demasiado abstracto y general y por eso fácilmente diluible, irrumpe el ciberespacio estableciendo la existencia de un ser deslocalizado, abstracto, capaz de ir más allá del ser que se ubica delante de la pantalla. Está el sueño factible de ser protésicamente mejorado, potencialmente ampliable, el deseo satisfecho de infinito atravesando las barreras de la carne y de la mente. La ascensión de la tecnología por el humano es la ironía del ser autocomplaciente que se reclamaba a sí mismo como único, superior entre las innumerables especies biológicas del planeta, incluso creador de lo tecnológico, si éste se fusiona con lo biológico, ambos pierden sus esencias de ser-metal y ser-carne propiciando el neologismo “ciberhumano”, trascendiendo el acto mismo de ser. En las posiciones extremas a que conduce la hibridación con la máquina de silicio se encuentra la filosofía transhumanista o extropiana que pretende una abstracción real de nuestra materia orgánica o cuerpo a través de una descarga o transbiomorfosis que tradujera las redes neuronales de nuestras mentes a la memoria de un ordenador. Exactamente extraer la mente del cuerpo superfluo, del cuerpo obstáculo para acceder al espacio líquido de las ondas electromagnéticas. La idea de flujo física señala la aspiración a un nuevo estado matérico propiciado por el silicio. La aspiración a un estado magmático de existencia, la materia de la que están constituidos los terminator: metal líquido. El ser humano líquido-fluido postbiológico es lo que defiende el transhumanismo que en 1997 crea la *World Transhumanist Association* como disciplina académica y edita el boletín electrónico *Journal of Transhumanism*. Los partidarios de esta neo-filosofía se consideran inscritos en un nuevo paradigma que rechaza el anterior basado en la idea fundamental de que la condición humana es constante. Dado que los grandes inventos acarrear profundas transformaciones sociales, consideran que los niveles de desarrollo a que han llegado la técnica, la biología y la medicina, permiten prever un futuro sustancialmente diferente para el ser humano: el cambio de su condición precisamente humana. Así lo define Robin Hanson: “Transhumanismo es la idea de que las nuevas tecnologías serán capaces de cambiar nuestro mundo a tal nivel en los próximos cien o doscientos años que nuestros descendientes, en muchos aspectos, no serán más humanos”. La centralidad de lo humano como aquella necesidad antropocéntrica que afirmaba la muerte de Dios, la denuncia marxista del individuo cosificado o la de un existencialismo humanista reivindicando la alteridad como trascendencia, queda reformulada transhumanistamente en un deseo explícito de no reconocerse en el pasado, ni en el origen orgánico-biológico que nos constituyó. La posibilidad de sobrepasar los límites impuestos por nuestra herencia biológica se produce con la tecnología, medio que nos ayudará a olvidarnos de lo que fuimos, olvido efectivo de un ser declarado inútil en cuanto enganchado a la carne. La self-transformación es un proceso que incrementa la extropía personal, entendida ésta como la extensión de un sistema de inteligencia/información. La filosofía transhumanista entiende a su vez la importancia de un nuevo lenguaje que se impone para significar los nuevos conceptos; está a favor de los neologismos como mejor medio de expresión de un mundo nuevo transhumano (posiblemente incomparable al “tecnobable”<sup>2</sup> de que habla

---

<sup>2</sup> El tecnobable es para Haraway la heteroglosia del cyborg, la poesía cyborg que pretende subvertir la prisión del lenguaje. Si antes las dominaciones eran ejercidas sobre el cuerpo, su normalización y medicalización, la biopolítica de Foucault, ahora para Haraway las dominaciones son ejercidas sobre los textos y las superficies y el tecnobable se resuelve en revulsivo de escrituras normalizadas.

Dona Haraway en su intento de subversión del código único) que incluye en su nómina un extenso diccionario de neologismos, algunos de los cuales pueden leerse a continuación:<sup>3</sup> “COPIAS DE APOYO: Una vez que el sujeto se encuentra en estado de información pura, será posible copiar a los seres humanos igual que en un ordenador para que no exista el riesgo de pérdida de información que constituye esa persona.

CYBERGNOSTICISMO: Creencia en que el mundo físico es impuro e ineficiente y de que la existencia en forma de “información pura” es mejor y debe ser pretendida.

DEFLESH: Reemplazar carne con no-carne.

EXISTENCIA POSTBIOLÓGICA: Momento en la vida de un ser posthumano en el que ha logrado deshacerse de toda dependencia de sus partes biológicas.

EXOIDENTIDADES: Sistemas artificiales unidos a la persona con fines prácticos de mejoramiento físico y mental.

LIBERTAD MORFOLÓGICA: Alterar la fisiología humana a voluntad mediante cirugía, ingeniería genética, nanotecnología, etc.

NANOTECNOLOGÍA: Es el diseño y construcción de máquinas con una precisión a escala atómica, incluidos los “ensambladores” dispositivos que permiten posicionar los átomos individualmente para construir cualquier estructura químicamente posible. Eric Drexler fue el primero en analizar la posibilidad de construcción de un ensamblador molecular universal que haría posible la producción de bienes de consumo con el único costo de la energía para fabricarlos y los átomos empleados para construir el bien de consumo deseado.

TRANSBIOMORFOSIS: Metamorfosis transbiológica. Transformación del cuerpo humano desde un simple organismo biológico a un vehículo rediseñado a voluntad.

TRANSFUSIÓN DE IDENTIDAD: Momento en el que el ser posthumano transfiere su conciencia y su identidad a un sistema diferente al cuerpo humano.

POSTHUMANOS: Personas con una capacidad física, intelectual y psicológica sin precedentes, autoprogramables, autoconfigurables, potencialmente inmortales, ilimitados.” El transhumanismo se plantea el ser trascendental, abstracto, puro, para lo cual no necesita un anclaje humano de tipo orgánico, más bien éste se resuelve en impedimento para la existencia postbiológica por lo que se hace necesario su supresión. El ser es así trascendentalmente tecnológico pero que ha huido definitivamente del sustancialismo reconociendo el cuerpo humano como limitado y manifestando que la conciencia es lo único salvable de esa vieja nave orgánicamente despreciable. La muerte del cuerpo y la transferencia de su conciencia a un sistema informatizado apunta a la inmortalidad como una de las metas que persigue el transhumanismo, una vida eterna sin encarnación corporal, pura esencia. Esta fe sin reservas en la tecnología o tecnofilia, contrasta con la actitud tecnófoba del neo-ludita<sup>4</sup> Unabomber, que durante dieciocho años aterrorizó con bombas caseras a la población estadounidense relacionada con los ordenadores. Así hirió a 22 personas y mató a tres, la mayoría profesores universitarios, como él que lo fue de matemáticas en Berkeley, antes de iniciar su modo de vida ecoterrorista desde 1978, habitando en una cabaña de madera en las Montañas Rocosas de Montana, donde fue capturado en 1996 denunciado por su hermano. En el manifiesto titulado “*La sociedad industrial y su futuro*”<sup>5</sup> que publicó el New York Times en 1995, Theodor Kaczynski, denuncia la tecnología moderna como encarnación de nuestros males sociales y hace una

<sup>3</sup> La información sobre la filosofía transhumanista puede encontrarse en <http://www.transhumanism.com> y en *Velocidad de escape* de M. Dery. pp. 329-345.

<sup>4</sup> El movimiento ludita surge en la segunda mitad del siglo veinte en Inglaterra: grupos de obreros armados con sus herramientas atacaban máquinas y fábricas. Tenían su precedente Ned Lud, quien en el siglo trece arremetió contra una máquina textil. En la oposición a la máquina había un intento de liberación de las condiciones de vida industriales tiránicas en las que estaban inmersos.

<sup>5</sup> El manifiesto puede consultarse en <http://www.sindominio.net/ecotopía/textos/unabomber.html>

llamada revolucionaria en pro de la naturaleza. Las bombas artesanales de Unabomber, fabricadas todas con madera y pequeñas piezas de enchufes o similares, son una tecnología primitiva que reclama una naturaleza primitiva, una reivindicación de vuelta a la naturaleza salvaje que aboga por la separación cultura/naturaleza, natural/artificial como requisitos fundamentales para la vida buena. La tecnofobia es una manifestación de horror hacia la máquina en recuerdo de lo que nos ha convertido desde la revolución industrial. A diferencia de la tecnofilia, la tecnofobia apuesta por la devolución del individuo desmaquinizado a una naturaleza premaquinizada, edén donde la felicidad puede ser alcanzada. Habla de una reterritorialización del espacio físico, de la corporeidad sin metal cuando la tecnofilia se reconforta en la pérdida física del mundo y su sustrato material orgánico. Las relaciones cultura/naturaleza, sin embargo, han desaparecido en la posición transhumanista, así como superan el dualismo cartesiano de un espíritu escindido en cuerpo y alma. Pero mientras estas fantasías tecnofuturistas alcancen su grado de verdad, ya que se amparan en la ciencia, el poder lo posee la ciencia, los debates entre natural/artificial<sup>6</sup> se analizan desde una posición postestructuralista que parte de la deconstrucción de los términos binarios que nos definen como logos occidental. De las relaciones cultura-naturaleza que Haraway considera dicotomías obsoletas o analíticas del pensamiento occidental caduco, extrae una idea de ser humano que ensambla ambos polos a través de los avances de la tecnología cibernética y biológica. El ser humano postmoderno surge de la superación de tal dicotomía como un individuo que utiliza la tecnología fruto de la cultura como revolución, anexionándose a ella físicamente. El optimismo de Haraway, sin embargo, no precisa de qué forma o por qué la comunión con lo no-físico es una suerte de revulsivo para los oprimidos. Asumir nuestra naturaleza cyborg nos libera de raza, género, clase como pautas identitarias de un sujeto moderno insostenible en la era cibernética, pero el número de individuos conectados a la red o a un móvil sigue estando circunscrito al mundo blanco occidental. La actitud cyborg en la era de la informática de la dominación es una política contra el código único, siendo así que al mismo tiempo reconoce la posición del individuo como otro componente o subsistema sujeto a las leyes probabilísticas que son el modo de operación del sistema. La traducción del mundo a un problema de códigos (1995:279), nosotros como locus de un código genético, escritura que multiplica el esquema humano/máquina provoca que los organismos hayan dejado de existir como objetos de conocimiento, una vez que el sujeto ha sido reducido a un código, escritura, entonces pasa a ser componente biótico. En último extremo somos información, la base biológica que se revelaba como un sustrato inalterable ha quedado refutada con el descubrimiento del genoma humano que nos denuncia más como escritura o información modificable que como carne estática.

Sin embargo, la política cyborg, considerando a los cyborgs como los hijos bastardos del capitalismo blanco que como todo bastardo reniega del origen, pretende subvertir el orden de ese tardocapitalismo abanderado de las posiciones dicotómicas a través de una liquidez que navega entre los límites impuestos por el logos occidental. Es un ataque

---

<sup>6</sup> Clément Rosset en su obra *La antinaturalidad* invierte las relaciones natural/artificial hasta afirmar que el artificio es la "verdad" de la existencia y la idea de naturaleza un fantasma ideológico. Irónicamente aboga por una naturalización del hombre tal y como Nietzsche lo expresó en *La gaya ciencia*, aforismo 109: naturalización que pasa por una desnaturalización previa de la idea de naturaleza "una naturaleza humana liberada de la idea de naturaleza". Esta idea de una physis inexistente es criticada por Escotado en el epílogo de *De physis a polis*, para quien la evidencia del cuerpo es "aquello que se opone obstinadamente a la inercia o al artificio como únicos modos de ser". Un cuerpo sin physis se transforma en un simulacro dado que la physis es radicalmente material; admitiendo Escotado como absurda la idea de una antinaturalidad que negaría la idea de materia misma, encasillándola como un concepto ficticio cuyos precedentes ya fueron formulados por Heráclito o Empédocles en quienes Rosset detecta una negación de la naturaleza, mientras que Escotado detecta en ellos el nacimiento del concepto materia.

contra la identidad occidental, lo que hacía que se reconociera como igual a sí misma durante siglos. La revolución consiste en la fusión de los límites, en la fagocitosis de lo otro, la pérdida de identidad de lo humano, de lo que era reconocible como tal, el organismo idéntico a sí mismo o en la creación de identidades fluidas. Haraway pretende utilizar el determinismo tecnológico a su favor, no como una herramienta que cada vez distancia más a los seres según su nivel adquisitivo, sino como una puerta abierta por la que escapar de nuestra condición humana, oprimida, mediatizada, explotada: "La determinación tecnológica es un espacio ideológico abierto a los replanteamientos máquinas/organismos como textos codificados para leer y escribir el mundo" (1995:258) Esta salida de la condición humana se realiza simbólicamente a través de la escritura cyborg, narraciones cienciaficcionales de mujeres negras, el paradigma de la opresión, que despliegan una imagería a lo Cronenberg, construyendo una narrativa metafórica de condiciones humanas no opresivas, o mejor de condiciones no humanas no opresivas. Pero no es cuestionado el papel de la tecnología sino como coadyuvante de un proceso sin duda liberador para los obsoletos seres humanos. La tecnología no es otra cosa que la naturaleza, la tecnología, la máquina, somos nosotros mismos, dice Haraway. La tecnología nos sirve para liberarnos de nuestro ser humano, ser idéntico, fijo, estático, reproductor de órdenes de realidad injustos. La expulsión de ese reducto de ser humano, de consistir en ser de ese modo, constituye la política cyborg, la escritura cyborg, el pensamiento cyborg como nuevo paradigma en el que nuestro ser ya está consistiendo. Ser de modo cyborg como una inevitable forma de ser que relega el concepto personalidad a pieza de museo. Poseer personalidad era ser idéntico a sí mismo, poseerse de forma cultural o natural coherentemente, lo que ahora se considera una ficción reguladora innecesaria, tal y como Butler caracteriza al yo, como un constructo creado socialmente. Ya en Nietzsche<sup>7</sup> se percibe el juego representacional del ser como una ficción, un juego de máscaras, en el fondo ateniéndose al significado griego de persona como máscara, aspecto que queda eliminado en la definición del sujeto posmoderno que no desea identificaciones entre persona y personalidad, índices o marcas estancas que lo sitúan anclado a algo que pueda identificarlo clasificándolo y que no se siente inmerso en la dialéctica de ser lo que no es, en la dialéctica de la alienación. En esa identidad ilustrada de genio y figura hasta la sepultura había una esencia que no cambiaba en el tiempo, una personalidad esencial que caracterizaba de manera fundamental. Desde la tipología de Kretschmer, la doble personalidad a lo Hyde y las actuales personalidades múltiples esquizofrénicas hay un proceso por el que el sujeto se va liberando primero de una determinación biológica que describe su psiquis por mimesis con su morfología peculiar, alcanzando después la encarnación de una alteridad escindida propia de la modernidad a lo Hyde, esquizofrenia bipolar moderna que desembocaría en la escisión múltiple y plurimorfa del sujeto posmoderno. Esto en cuanto a la dimensión psicológica de la esencia de las personalidades peculiares. Existe la otra dimensión que explicaría el cúmulo de personalidades idiosincrásicas en abstracto, la esencia del ser en cuanto individuo trascendente. Queda refutado el "uno mismo" que habitaba en ambas dimensiones: la esencia del yo y la esencia del ser.

El marxismo de Haraway se encuentra en la posición que toma partido por los oprimidos, los marcados por la raza, el sexo o la esclavitud laboral, muy distintos de aquellos otros no marcados, los sujetos del yo ficticio racional (1995:357) y en la idea de que la filosofía no consiste en interpretar, sino en actuar, cyborgs del mundo uníos!; pero se separa de Marx en la concepción no esencialista de lo humano y su carácter no natural: "Los cuerpos no

---

<sup>7</sup> " Se cree escoger libremente lo que se es, pero uno es constreñido a jugar un papel, no siendo lo que se es, o sea, a jugar el papel de lo que uno es fuera de sí. Uno no es nunca allí donde es, sino siempre allá donde no se es mas que el actor de ese otro que se es. El papel representa aquí lo fortuito en la necesidad del destino". Nietzsche, F.: *La Gaya Ciencia*. af.:164.

nacen, son fabricados. Han sido completamente desnaturalizados como signo, contexto y tiempo” (1995:357). Para Marx el hombre es ser natural (siguiendo a Feuerbach) y además ser natural humano. La esencia humana es por lo que debe luchar el individuo en su lucha con lo que no es él mismo, esa otredad en que lo sitúa la enajenación. Por lo que Marx lucha es por evitar la conversión del ser humano en cosa, en mercancía, en cosa entre cosas, sometido al mismo trato que éstas. La esencia humana, lo que permite reconocer al ser humano como tal, es un tesoro que debe preservarse pues sólo así la dignidad puede ser alcanzada. La alineación tiene la vertiente negativa por la que se pierde el sí mismo, se le expropia la capacidad de ser diferente de las cosas, se produce una escisión de sí entre lo propiamente suyo y esa parte de sí enajenada de las cosas. A Haraway, por el contrario, le interesa o aboga por esa expropiación del yo que caracteriza al sujeto posmoderno: “no tener la propiedad del yo es no ser un sujeto, no tener influencia”, así define Haraway al sujeto moderno. Ese ir soltando lastre de todo lo que caracterizaba al sujeto de la razón es el proceso que llega hasta el sujeto posmoderno. Baudrillard lo expresa así: “El hombre expulsa sin cesar lo que es, lo que siente, lo que significa ante sus propios ojos. Sea mediante el lenguaje, que tiene función de exorcismo, o mediante todos los artefactos técnicos que ha inventado y en cuyo horizonte está a punto de desaparecer, en un proceso irreversible de transferencia y sustitución”. (1996:55) Lo que caracterizaba al sujeto moderno era que debía poseer su yo, que era propietario de sí mismo y la enajenación, ese dejarse parte de sí en la sociedad, el trabajo, la religión o la filosofía, formas alienantes del individuo según Marx, era el motivo de la lucha obrera, la superación de las formas enajenantes que desvían el verdadero ser del hombre, ser natural cuya esencia es ser social. La antítesis se encuentra en la superación de un ser social que no es autónomo pues está sometido a una organización social alienante, la superación por tanto de un ser social, de una esencia humana, la que está siendo efectiva en el sistema social capitalista. Se quiere la unidad del ser, el hombre centrado, precisamente para superar la alienación, ese estado en el que el sujeto se sumerge en el descentramiento provocado por los bocados de conciencia arrancados por el capital vampírico. Ese vaciamiento del yo en préstamo de un modo de producción capitalista impulsa a una lucha por la adquisición de condiciones laborales justas, en suma de la dignidad y la unidad de un ser cuya parte prestada, enajenada, dejada a otro, le resta identidad y libertad. El yo moderno abandonado en la cuneta del siglo XX abomina de la identidad inmersa en un modo de producción mundial que es la informática de la dominación. El humanismo marxista, ese pavor a la conversión del humano en cosa (en algo in-humano) cuya liberación pasa por la superación de los diversos yugos alienantes, se mueve en un eje antropocéntrico que mantiene el ideal racionalista ilustrado del hombre. Pero quien verdaderamente posee algo así como un ser o una esencia es la naturaleza misma y el hombre en tanto que participa de ella, en tanto que está ahí como una parte más y por eso puede constituirse en ser objetivo para otro, en tanto que esto es así, es un ser natural, pero su naturaleza humana no está propiamente en él sino en la participación del humano en la naturaleza, en el acto de estar en la naturaleza. Desde esta perspectiva el antropocentrismo o humanismo marxiano no se ve claro, pues el ser del hombre no se encuentra propiamente en sí mismo sin contacto con la esencia de lo que participa, así lo expresa en los Manuscritos:

“ Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza, Un ser que no tiene ningún objeto fuera de sí no es un ser objetivo. Un ser que no es, a su vez, objeto para un tercer ser, no tiene ningún ser como objeto suyo, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo. Un ser no objetivo es un no-ser, un absurdo”. (1998:96)



El esencialismo y naturalismo es lo que Haraway extrae de la teoría marxista. El motor de lucha social encabezado por los oprimidos, como en Marx o en Marcuse,<sup>8</sup> ya no tiene en su base la idea conservacionista de un sujeto que se preserva como ser biológico pensante y hace de ello una esencia universal que quiere ser pura luchando contra las enajenaciones. La alienación tecnobiológica, la contaminación de lo inorgánico en lo orgánico es precisamente la herramienta de liberación del sujeto posmoderno. En tanto que la revolución industrial crea al hombre como cosa a través de la enajenación del trabajo y la social dividida en clases, la revolución de la tecnología informática, la revolución de la fusión o disolución de los límites, identifica al hombre con la cosa sin que tal decisión suponga un reconocimiento de la identificación humano/máquina, pérdida de la esencia humana. La alienación asumida ya no puede ser motivo de lucha para su superación, sino instrumento de lucha que ahora subvierte la realidad cosificada. La actitud posmoderna pasa por la asunción de una determinación tecnológica sin negar que a partir de ahí exista un campo de acción o resistencia. En este sentido, la determinación tecnológica de nuestra sociedad da de sí la parte orgánica del humano en su conjunción con la máquina; si antes era el sudor, el esfuerzo, los órganos arrebatados por la máquina y hasta la vida dada a la máquina asesina industrial de la fábrica, ahora la máquina cibernética se sofisticaba disminuyendo su tamaño (chip)<sup>9</sup> e ingresando en el espacio de la información. La máquina asesina es la máquina real que nos transporta en tiempo real, los viajes virtuales del espacio de silencio no sacrifican aparentemente nada orgánico en su interfaz porque se trata del verdadero crimen perfecto, según Baudrillard: "El crimen perfecto es el de una realización incondicional del mundo mediante la transformación de todos nuestros actos, de todos los acontecimientos en información pura; en suma: la solución de la realidad y exterminación de lo real a manos de su doble" (1996:41). La parte orgánica y psíquica que el obrero dejaba a la máquina se traducía en alienante en tanto que el productor no controlaba el producto de su trabajo, sino que era una mera pieza en el engranaje mecánico de la producción. Las transformaciones sufridas en el panorama de la industrialización capitalista hasta su transformación en postindustrialismo globalizador, se dejan en el camino la alienación industrial para pasar a una alienación virtual de la que han desaparecido términos como explotación o enajenación. El status ontológico de la máquina en la era de la información, que cuestiona el status ontológico humano de la posmodernidad, nos hace pensar con Heidegger que la tecnología está fundada en la historia de la metafísica construyendo esa supresión del espacio real, hábitat del sujeto moderno, casa del lenguaje sin espacio físico material creando una ontología que reconoce lo inorgánico como parte del ser. El potencial asesino de la máquina cibernética sofisticaba el ensamblaje con ella y su uso, el espíritu que habitaba la

---

<sup>8</sup> Más cerca de Marcuse por su fe en los out-siders como agentes de cambio social, comparables a los cyborgs postmodernos pero sin tecnificar (sin embargo, la versión de los hippies antitecnológicos es cuestionada por Dery en *Velocidad de escape*: la psicodelia hippie descansaba en un fervor por la tecnología paralelo al de los movimientos ciberpunk actuales) y en la confianza puesta en la tecnología por su potencial liberador humano, que podría leerse en *El final de la utopía*, tecnología de la liberación que sin embargo considera que la técnica no es neutra y no puede reducirse a instrumentalidad pura, recordando a Heidegger en la idea de que la instrumentalidad debe preceder a la técnica en tanto conjunto de instrumentos. Por lo que respecta a la idea de naturaleza marcusiana, ésta sigue la línea clásica que ve en ella un simple material de dominación y conserva la idea marxiana de lucha contra la reducción del hombre a estado de cosa. *El hombre unidimensional* es un hombre alienado por la técnica y la sociedad, pero ya no es capaz de ser consciente de tal alienación.

<sup>9</sup> Haraway establece una relación entre miniaturización y poder. El chip es el paradigma del poder sin ubicuidad e invisible frente al que cabe una política cyborg que utiliza las mismas armas de invisibilidad, en cuanto el cyborg es éter, quintaesencia, y la gente "es a la vez material y opaca, dista mucho de ser fluida".

máquina pertenece cada vez más al estadio prehistórico de lo maquinico, grandes monstruos de la realidad mecanicista de un mundo-puzzle, un mundo que empezaba a fragmentarse pero que aún tenía una lectura material. La miniaturización de la máquina encarnada en el chip sienta las bases para la desrealización o desmaterialización de lo real. La realidad virtual huye de lo macromaquínico, el espíritu habita la máquina, ya el espíritu humano y no podemos seguir afirmando que la materia es la esencia de todo lo real. Ya Lyotard en *La condición posmoderna* explica cómo con el influjo de la tecnología informática se produce un cambio en las concepciones del saber, el conocimiento que comienza a prevalecer como tal es “aquel que pueda ser traducido en cantidades de información”, de qué manera el saber contemporáneo nos sumergía en procesos de desmaterialización conseguidos con las nuevas tecnologías telemáticas. Luego en *Lo inhumano*, habla de una inversión completa en la imagen de la materia que tiene lugar en el pensamiento contemporáneo(pp.47-53) inversión producida por la preeminencia del tiempo en el análisis de la relación cuerpo/espíritu. Lyotard habla de un “materialismo inmaterialista” que expresa una continuidad entre materia y espíritu propiciada por las nuevas tecnologías que están asestando otra herida más al narcisismo del ser, como ya lo hiciera Copérnico denunciando que el hombre no está en el centro del cosmos, Darwin que no es el primero de los seres vivos o Freud declarando que no era amo del sentido.(p.52). El golpe asestado al narcisismo del ser por la tecnología está inscrito en la historia misma del ser, en la metafísica, según Heidegger, un paso ineludible para los humanos tecnológicos que hasta ahora habían conservado su naturaleza invariante.

## Bibliografía

- ASCOTT,R: *La arquitectura de la cibercepción*. En Giannetti, Claudia (ed). “Ars Telemática. Telecomunicación, Internet y Ciberespacio”. L’Angelot. Barcelona. 2000
- BAUDRILLARD, J: *El crimen perfecto*. Barcelona. Anagrama. 1996.
- DERY, M: *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*. Madrid. Siruela. 1998
- ESCOHOTADO, A: *De physis a polis. La evolución del pensamiento filosófico griego desde Tales a Sócrates*. Anagrama. Barcelona. 1995
- LYOTARD, J.F: *Lo inhumano*. Manantial. Buenos Aires. 1988.
- LYOTARD, J:F: *La posmodernidad*. Cátedra. Buenos Aires. 1987
- HARAWAY,D: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. Cátedra. 1995.
- HEIDEGGER, M: *Carta sobre el humanismo*. Alianza. Madrid. 2000.
- MARX, K: *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid. Alianza. 1985
- NIETZSCHE, F: *La gaya ciencia*. Akal. Madrid. 1988.
- ROSSET, C: *La antinaturalidad*. Taurus. Madrid. 1974.
- VATTIMO, G: *Introducción a Heidegger*. Barcelona. Gedisa. 1986

## Links

<http://www.transhumanism.com/>. Movimiento transhumanista.

<http://www.telefónica.es/fat/pieltext.html>. Proyecto “Piel capaz”.

[http:// www.sindominio.net/ecotopia/textos/unabomber.html](http://www.sindominio.net/ecotopia/textos/unabomber.html). Manifiesto de Unabomber que paradójicamente puede leerse en internet.

Films

*The Matrix*. (Warner Bros. 131´. 1999. USA

The Machowski brothers.